

Vivir el tiempo de Dios

Con frecuencia nos encontramos con que “no tenemos tiempo”, o con que “hemos perdido el tiempo”. No suena raro, porque solemos “matar”, “compartir”, “ganar”, “correr contra el tiempo”, e incluso “dar tiempo al tiempo”. Total, el tiempo está con nosotros cada instante de la vida.

La Iglesia tiene también su modo de hablar del tiempo; usa dos palabras acuñadas por los antiguos griegos. *Chrónos* es el tiempo medido, como se nota en la palabra “cronológico”. Se trata de los segundos, minutos, horas y días de nuestra vida. Pero el *kairós* es un tiempo diferente.

Los cristianos creemos que el universo está pulsando con la gracia de Dios

Kairós habla de un tiempo de calidad. Lo notamos al hablar de que algo sucedió “a tiempo”, o en el “momento perfecto”, o en el “tiempo propicio”. Se trata, en este caso, de un instante o de un período amplio de especial claridad y presencia. Muchos hemos tenido experiencias tan vívidas que nos parece como si el tiempo se hubiera detenido. ¡Eso es el *kairós*!

Cuando hablamos del “Tiempo de Dios” usamos la palabra *kairós*. Es el tiempo “más lleno”, “pleno”, como dice san Pablo a los Gálatas (4:4-7), y al que la Segunda Carta de Pedro refiere diciendo que “con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” (2 Pedro 3:8). *Kairós* es el espacio en el que lo temporal y lo eterno se encuentran. Cuando somos arrebatados en oración, cuando dejamos de ver el reloj, cuando estamos totalmente en ese momento, nos hallamos en el tiempo sagrado del *kairós*.

Un sabio profesor benedictino solía preguntar a sus estudiantes, “¿Eres una apertura o una clausura?”. A fuerza de oírlo, los estudiantes se volvieron un tanto cautelosos, y no precisamente porque la pregunta sonara rara. Se preguntaban qué significaría vivir como “una apertura”. Algunos estudiantes comenzaron a darle vueltas al asunto, y de pronto, uno comenzó a fijarse en los admirables amaneceres que nunca había notado camino a la clase. Otro comenzó a detenerse en los bellos y pequeños jardines esparcidos por el campus.



Vivir en el tiempo de Dios es disfrutar lo divino.

Los cristianos creemos que el universo está pulsando con la gracia de Dios. Sólo tenemos que detenernos a ver para comenzar a expandir nuestra experiencia del tiempo sacro. En Marcos 8:18, Jesús nos reclama: “Tienen ojos, ¿y no ven?; tienen oídos, ¿y no oyen?”. ¿Qué es lo que no está usted viendo u oyendo?, o ¿sintiendo?, o ¿percibiendo? Converse con sus hijos sobre cómo “invertir” su tiempo. ¿Son ustedes una familia que anda siempre apresurada? ¿Se dan tiempo para sentarse a la mesa, bromear un poco y hablar de cualquier cosa? Sabemos que el tiempo es realmente valioso y sagrado, ¿cómo les gustaría pasarlo juntos? ¡Disfruten su tiempo sagrado! ¡Nuestro Dios-en-el-tiempo estará con ustedes!